



✚ Llevar la Buena Nueva a quienes aún no conocen a Jesús. Entrevista a los Hermanos Menores Capuchinos de Cuba

Por Yenia Matos Henríquez

✚ Colocarnos en el Centro (Lc 16, 19-31)

Por: Aminta Zara, religiosa HCR.

✚ Yom Kipur, expiación, perdón y arrepentimiento

Por Esteban L. Aquino Nieto.



Red Mundial de Oración del Papa



POR LA COLABORACIÓN ENTRE LAS DISTINTAS TRADICIONES RELIGIOSAS
Oremos para que creyentes de distintas tradiciones religiosas trabajemos juntos para defender y promover la paz, la justicia y la fraternidad humana.

GUARDAR LA VIDA

BENJAMÍN GONZÁLEZ BUELTA, S.J.

No puedo guardar mi vida
en una caja de seguridad,
ni en la cuenta secreta
de un paraíso fiscal,
ni entre paredes vigiladas
por cámaras y espejos,
ni en el frágil papel
de las crónicas de moda,
ni en la aprobación social
que pronto se evapora.

Yo solamente puedo guardar mi vida
en el corazón de los pobres,
en los cuencos de los ojos
que tantean las aceras,
en la inhóspita exclusión
de emigrantes sin papeles,
en la soledad helada
de los que viven entre rejas,
en el tedio de los últimos
que nadie roba ni codicia.

Porque ahí, en pobres, ciegos,
solos, últimos,
al entregar mi vida
donde se pierde,
la estoy guardando en ti,
Dios pobre y cercano.

SANTORAL

D 28: San Wenceslao / **L** 29: Santos Miguel, Gabriel y Rafael, Arcángeles / **M** 30: San Jerónimo / **Mi** 1: Santa Teresita del Niño Jesús / **J** 2: Santos Ángeles Custodios / **V** 3: San Francisco de Borja / **S** 4: San Francisco de Asís

4 de octubre, San Francisco de Asís

Llevar la Buena Nueva a quienes aún no conocen a Jesús. Entrevista a los Hermanos Menores Capuchinos de Cuba

Por Yenia Matos Henríquez



Los Hermanos Menores Capuchinos cuentan que la comunidad franciscana llegó a la parroquia de la Purísima Concepción, en la diócesis de San Salvador de Bayamo-Manzanillo, en el año 2011. Fue fruto de una misión de la orden en 2006, año del centenario de la primera fraternidad en Cuba. La fecha coincidió con la llegada de la Virgen de la Caridad del Cobre a esta zona, como parte del recorrido por los 400 años del hallazgo de la bendita imagen en la Bahía de Nipe. Sobre la orden y sus perspectivas en nuestra isla, relatan:

—El oriente de Cuba es una región que atrae por su belleza y su historia y hasta este sitio hermoso llegaron nuestros hermanos capuchinos con el carisma: vivir en fraternidad con la atención puesta en los más necesitados. Nos mueve la esperanza de que continúen las vocaciones cubanas para que la orden siga sus sueños de implantarse en Cuba. Seguimos las huellas de nuestro padre San Francisco de Asís para brindar atención espiritual en las celebraciones de la Santa Misa en las capillas de la comunidad y en la Purísima Concepción. Además, a través de los sacramentos de la Reconciliación y el Bautismo y la visita a los enfermos.

—En cuanto a la atención pastoral, reorganizamos el catecumenado y pro-

pusimos el Kerigma como formación permanente para los laicos. Apoyamos también las carpitas del Instituto Monseñor Pérez. Reestablecimos los comedores existentes y creamos otros siete: cuatro en la ciudad y tres en el campo.

—¿Cuál es el legado más importante de los franciscanos en Manzanillo y su relevancia actualmente?

—El legado más importante es permanecer cuando somos desafiados a nadar contra corriente, como el Señor nos enseñó. Hemos estado junto al pueblo en sus duros momentos. Nuestra presencia se hace visible en la ayuda a los más necesitados. Cuando muchos se marchan, nosotros contamos con la presencia fraterna y cercana de nuestros hermanos. Ese acto de permanecer es la roca sobre la cual construimos nuestra casa y fraternidad.

—¿Cómo visualizan el futuro de la presencia franciscana en la región?

—Con la esperanza de que otros hermanos capuchinos puedan tener esta experiencia, especialmente los que están estudiando Teología en el seminario de San Carlos y San Ambrosio. Quisiéramos que nuestros hermanos menores observantes pudieran fundar, en esta diócesis tan necesitada, una fraternidad de franciscanos seculares. Que, bajo la protección e intercesión de la Virgen de la Caridad, llevemos un día la buena noticia a los pueblos de la Sierra Maestra que aún están como ovejas sin pastor, pues la mies es grande y los obreros son pocos. Nosotros en Manzanillo, desde nuestra sede hasta la última comunidad que está en Limones, cerca del centro histórico, hemos llevado la Palabra del Señor por más de diez años, pero aún somos pocos, así como las demás órdenes y congregaciones. Sabemos que hay hermanos que quieren venir y ser la voz de Dios en medio de los más necesitados. Entonces, nuestra esperanza es cambiar ese escenario y llevar la Buena Nueva a muchos pueblos que aún no conocen a nuestro Señor Jesucristo.

Colocarnos en el Centro (Lc 16, 19-31)

Por: Aminta Zara, religiosa HCR.



El relato del rico y Lázaro pone en evidencia, por un lado, la brecha de la desigualdad, las diferencias, el egoísmo y la falta de empatía que existe en el mundo. Por otro, nos ayuda a entender las dinámicas del ser humano y nuestras necesidades de poder, estima, reconocimiento, posesión y satisfacción.

El rico tenía una vida en la que todas sus necesidades estaban cubiertas; le sobraba atención y podía autorrealizarse. Seguramente, sus valores estaban asociados al tener y poseer, lo que le hizo perder de vista una parte fundamental: “el compartir”, tanto sus bienes y talentos, como su vida. La ambición y las ansias de poder le cegaron, llevándolo a centrarse cada vez más en sí mismo, sus necesidades, deseos y sueños, viviendo en un constante egocentrismo.

Colocarnos en el centro significa perder de vista al prójimo, olvidarnos de sus necesidades y no compartir la vida. Hoy, las redes sociales están inundadas de mensajes sobre el amor propio, la valía personal y la autonomía, rescatando el reconocimiento; mensajes que no son negativos, pues dice Jesús en el mandamiento del amor: “ama al prójimo como a ti mismo” (Mateo 22,39). Estas palabras de Jesús son actuales: si no te amas, respetas y valoras, no puedes amar al otro. Pero... ¿qué pasa cuando colocarte en el centro significa descartar

a quienes están a tu lado? ¿Qué sucede cuando no eres capaz de mirar las necesidades de tus hermanos? ¿O cuándo tienes muchos bienes, dones y talentos y no los compartes? ¿Qué ocurre cuando no paras de mirarte?

Seguramente, el corazón se va cerrando en sí mismo, produciendo emociones incómodas como la rabia o la tristeza. Miramos más lo que nos molesta de los demás y olvidamos amar, dejamos de ser empáticos y de valorar al otro, convirtiéndonos en personas que hablan todo el tiempo de sí mismas, perdiendo de vista el regalo que Dios nos da en la otra persona.

Lázaro era un pobre que comía de las migajas del rico. No sabemos qué lo llevó a vivir de esa manera, pero lo que sí podemos intuir es que sufrió en esta vida terrenal; no tuvo ninguna posesión y vivía de la providencia de Dios Padre. Por eso, cuando va al cielo, goza de las alegrías que no pudo tener en la tierra. Jesús dice en las bienaventuranzas: “Bienaventurados los que lloran porque ellos serán consolados” y “Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque serán saciados” (Mt 5,3-12).

Este relato pone en evidencia la imagen de un Dios Padre que acompaña la vida de ambos desde su libertad personal, nos enseña sobre nuestras tendencias humanas y nos invita a colocar al prójimo en el centro de nuestras vidas, así como Él nos coloca en la suya.



Orando en la semana

- D** 28: Am 6,1a.4-7/ Sal 145/1 Tim 6,11-16/ Lc 16,19-31
- L** 29: Dn ,9-10.13-14/ Sal 137/ Jn 1,47-51
- M** 30: Zac 8,20-23/ Sal 86/ Lc 9,51-56
- Mi** 1: Neh 2,1-8/ Sal 136/ Lc 9,57-62
- J** 2: Neh 8,1-4a.5-6.7b-12/ Sal 8/ Lc 10,1-12
- V** 3: Bar 1,15-22/ Sal 78/ Lc 10,13-16
- S** 4: Bar 4,5-12.27-29/ Sal 68/ Lc 10,17-24

Yom Kipur, expiación, perdón y arrepentimiento

Por Esteban L. Aquino Nieto



El Yom Kipur, transliterado del hebreo como Día de Expiación, es el día más sagrado del año judío. Es el último los llamados “Días extremadamente santos”. Ellos comienzan con el Rosh Hashaná, continúan con nueve días para practicar el arrepentimiento sincero, de corazón, que terminan con el Yom Kipur. Este es un día de ayuno, oración y confesión. Según la tradición judía, Dios escribe en Rosh Hashaná el destino de cada persona en el Libro de la Vida, pero no lo sella hasta la expiación realizada para el Yom Kipur. Era ese el único día del año que el sumo sacerdote pronunciaba el sagrado nombre de Dios.

Mas, ¿qué enseñanza tiene esta tradición y cómo la vemos los cristianos? Nuestros hermanos mayores en la fe nos legaron una práctica que la Iglesia convirtió en un hermoso y necesario sacramento, el de reconciliación. Pero este contiene cuatro denominaciones más: conversión, penitencia, confesión y perdón. De acuerdo al Catecismo de la Iglesia Católica, los que nos acercamos a este sacramento “obtenemos de la misericordia de Dios el perdón por los pecados cometidos contra Él, al mismo tiempo nos reconciliamos con la Iglesia, que nos mueve a la conversión con su amor, su ejemplo y sus oraciones”.

Para los cristianos es común la súplica del perdón, al rezar el Padre Nuestro, un rosario, durante la liturgia y en múltiples oraciones. Sin embargo, la reconciliación es mucho más que eso, pues corresponde a ambas partes llegar al acuerdo de re-unirse. No basta con rezar de memoria y mecánicamente una oración que incluye pedir perdón; tampoco pedir disculpas por un error cometido que hizo daño a alguien. Es necesario actuar, reconocer de corazón que hiciste ese daño o que fuiste dañado, pues muchas veces guardamos rencor a alguien que nos afectó y eso se convierte en resentimiento, odio, apatía, separación. Hay que mirarse a los ojos y reconocer mutuamente lo que causó ese alejamiento del amor de Dios, y ser recíproco en el perdón, porque no siempre nos toca pedirlo, otras muchas nos corresponden otorgarlo. Tanto ofrecer como recibir un acto de sinceridad y reconocimiento por una falta, nos libera y aligera nuestra carga.

Los cristianos que seguimos el tiempo litúrgico no contamos con diez días, sino con cuarenta días para hacer conciencia de ese sacramento y llegar a la Pascua del Señor listos para recibir su resurrección en nuestros corazones. De hecho, las cuatro semanas de Adviento también se consideran una cuaresma, un período de preparación, reflexión, reconciliación y unión.

Como bien aconsejaba el Papa Francisco, si hemos tenido una discordia con nuestro hermano, no dejemos de reconciliarnos antes de ir a la cama. Eso constituye una práctica diaria. Por eso, como bautizados en Cristo, y como parte de su cuerpo místico, debemos llevar ese Yom Kipur siempre, como un escapulario que nos recuerda que todos somos libres de pecar, pero también libres de perdonar y ser perdonados.